



La encarnación de Némesis

Me dolían ya los brazos de sujetar aquella espada, levantándola con fuerza y esquivando sus rápidos ataques para vencerle.

- ¡¡¡Yaaaaa!!! – me abalancé sobre él.

- ¡Ja! – parecía muy seguro de sí mismo.

En uno de mis inútiles esfuerzos de alcanzarle, corté una vez más el aire con un navajazo. Dio un salto atrás, ganando tiempo para contraatacar tirándome al suelo y apuntándome al cuello con su sable-pistola. Silencio. Estaba en el suelo, apoyado sobre mis manos, mirándole a la cara, agotado. Él apartó sus ojos de los míos, y allí de pie, retiró su arma colocándola sobre su hombro, y se dio la vuelta en un gesto despectivo hacia mí.

- No sé cómo es que aún recuerdas tu nombre – dijo seco y frío.

- ¿Qué?

- Está claro que se te ha olvidado absolutamente todo. – pasaron unos segundos de silencio – Eres un novato – terminó cortante, alejándose a paso lento.

No tardé en reaccionar, a mí no me ganaba ningún chulo como él. Me levanté con rabia,

con el cuerpo dolorido, y la espada entre las manos.

- ¡Squall! – y se quedó quieto, esperando - ¡No soy ningún novato!

- Ja, ja, ja... - rió.

- ¡Si no quieres luchar, tendré que atacarte por la espalda!

Pero no pareció importarle demasiado mi proposición.

- Ya es suficiente. - una voz entre las sombras me detuvo.

Sotana larga, roja, legendaria, heroica. Apareció el brillo de sus gafas de detrás de los árboles del bosque. Estaba, como siempre, apoyado sobre uno de los troncos de los robles, nos estaba observando. Auron, siempre admirado por soldados y guardianes, respetado por las figuras más importantes, y yo, que para mí era como algo menos que un padre, era una de las pocas cosas que recordaba, cómo me protegía. Nunca intervino demasiado en mi vida, se limitaba a merodear de vez en cuando por casa, cuando mi padre estaba ausente, desde mi niñez.

Squall ni se inmutó, como si ya supiese que él estaba ahí. A veces pensaba que no le daba emoción a las cosas para no estropear su figura de seed, para no empobrecer su tan elevado ego. Por eso a

veces intentaba ridiculizarle, como para picarle, pero nunca mostró impaciencia alguna. Hasta que deduje que la razón de su antipatía era su pasado. Siempre serio, borde, de ningún modo feliz, ¿cómo iba a estar alegre alguien como él...? Desde luego yo había intentado de todo, y aún así me sentía sólo. Nunca me dijo sus propósitos, ni tampoco por qué seguía con nosotros, como esperando que llegase ese “algo” que le salvase.

Demasiadas preocupaciones para mí, y todo por un par de recuerdos... El inútil recuerdo de un padre famoso jugador de blitzbol, al que no le importaba su hijo ni lo más mínimo, distrayendo a mi madre de mis atenciones, llamándome llorón... ¿cómo podía acusarme de llorica cuando él era un borracho?! Cuando él se fue mi madre quedó sola y triste, y todo por su culpa... Sentía ganas de romper todo a mi alrededor, de acabar con todo cuando pensaba en él. Le odiaba.

Pero ese era un recuerdo, y el otro era... Yuna. ¿Cómo olvidarme de ella? Imposible. Era lo único en lo que pensaba, día y noche.

De repente se oyeron pasos rápidos de chocobo que se acercaban. Era un jinete que bajó del animal, y resoplando se acercó para advertirnos.



- ¡Señor! – se dirigió a Auron – Señor, hemos encontrado algo extraño en la ciudad, los soldados lo tienen retenido en una plaza. Vengan rápido por favor.

- ¿Algo extraño? – pregunté. Pero parecía como si se pusiesen de acuerdo para no hacerme ni caso, yo siempre haciendo preguntas, y ellos atentos a su trabajo. Parecía más bien una molestia.

- Ya verá – contestó el soldado alejándose rápido con Squall y Auron tras sus pasos.

Nos trataban de usted. Teníamos fama de ser bravos guerreros y guardianes formidables, y acudíamos a cualquier llamada, tanto de ciudadanos como de soldados, esperando alguna noticia sobre la desaparición de Yuna.

Llegamos a la plaza sin demorarnos. Yo atrás del todo, veía guardias bloqueando las bocacalles, impidiendo el paso a los pocos habitantes que se atrevían a curiosear.

Los soldados, en cuanto vieron a Auron, no tardaron en apartarse para dejarle pasar. Nos distanciaban unos diez metros del ser extraño. Se quedó observando durante unos segundos desde una de las entradas a la plaza, hasta que me abrí paso y yo también pude ver que lo que habían encerrado era un niño. Con

un gorro de cucurucho en la cabeza, botas grandes, guantes, una chaqueta y unos pantalones que parecían un par de tallas mayores a la suya, sólo podían vérselo los dorados y brillantes ojos como dos faros en la oscuridad.

- Parece inofensivo – le dije a Auron -, será pan comido.

- Muchos monstruos parecen inofensivos cuando no lo son – contestó con la mirada fija en el pequeño – No vamos a luchar contra él.

Los soldados le tiraron piedras y alguno llegó a arrojarle una lanza sin acertar en el blanco.

- ¡Quietos! – ordenó Auron, harto de la inexperiencia del ejército de Alexandria, y la plaza se sumió en un profundo silencio.

Se acercó a la criatura, la cual estaba terriblemente asustada, se agachó, y a un par de metros de ella siguió observando sus movimientos. No sé por qué, pero yo le seguí, y por su apariencia, parecía saber hablar.

- ¿De dónde vienes? – el pequeño, que yacía en el suelo, se tapó la cara con la mano – No vamos a hacerte daño – intenté tranquilizarle - ¿Cómo te llamas?

- Vivi – aún asustado y con la voz temblorosa.

- Bien Vivi, ¿de dónde

vienes? – pero no contestó - ¿qué ha pasado?

- No lo sé... había unos señores, que eran como yo y... y tenía mucho miedo... porque tenían a tres chicas encerradas, y me escondí para que no me viesen... estaba asustado... los, los señores estaban hablando y... y yo tenía miedo... intenté hablar con una de las chicas... con la que tenía un ojo de cada color... pero...

- ¡¡Yuna!! – no podía ser, al fin una pista, una señal de vida, tenía que ser ella, estaba convencido - ¡Auron, esa puede ser Yuna!

- Puede ser, pero no cantes victoria – contestó.

- Vivi sigue contándonos – le dije ya con una sonrisa en la boca.

- No – interrumpió Auron cuando el pequeño se disponía a seguir – Aquí no, será mejor que vayamos a algún lugar más seguro.

Por unos instantes había pensado que no quería ayudarme, pero Auron también tenía sus razones, no eran como las mías, eso era obvio, pero él era su guardián, y no podía fallarle.

- ¡Ya pueden retirarse! ¡No hay peligro! – anunció, y las milicias le obedecieron.



- ¡¿Qué?! – se oyeron los chirridos del metal de la armadura de uno de los soldados - ¡De eso nada! – y se acercó corriendo tratando de impedir que dejásemos libre a Vivi - ¡Él ha raptado a la princesa Garnet!

- Pero si es un niño... - le repliqué.

- ¿Y quién sabe? Yo he visto unos individuos como él que se llevaban a la princesa Garnet – enfadado.

- Le repito soldado, que es un niño.

- ¡Me da lo mismo! Yo he visto cómo usaban la magia negra para acabar con todo el que se pone ante ellos – dijo con convicción - ¿Y usted quién se cree que es para dar órdenes a mi ejército? – dirigiendo la mirada a Auron.

- ¡¿Pero cómo te atreves a hablarle así al legendario Auron, manito de hojalata?! – le insulté, aunque al viejo no pareció darle importancia alguna, supongo que nunca se consideró a sí mismo como ningún personaje noble.

- ¿Auron...? ¿El Señor Auron? – se dio cuenta de su error y rectificó como pudo – Lo siento Señor Auron, es que yo... yo nunca lo había visto en persona... le pido mis más sinceras disculpas... - le estrechó la mano nerviosamente, como si su

vida dependiese de ello, mientras Auron se reía disimuladamente. – Le presento mis respetos Señor, este soldado es el Capitán Steiner, del batallón Pluto de Alexandria...

- ¿Y tu misión es proteger a la princesa? – le pregunté.

- Sí, por supuesto, ésa es mi principal misión, claro – contestó aún con los nervios a flor de piel.

- Pues parece que no haces muy bien tu trabajo, si es que crees que un niño como Vivi ha podido raptarla – le acusé insultante.

- Ehh... yo... en fin... esto... - no supo qué decir.

- Ya basta, Tidus – me cortó Auron – Mejor hablemos en otro lugar.

Steiner, muy servicial, como disculpándose nuevamente, se ofreció a invitarnos a tomar algo en una posada que él conocía y decía ser de confianza.

La posada era un lugar solitario que solía tener clientes por las noches. Nos sentamos en unos taburetes alrededor de una vasta mesa de madera, y Steiner pidió una ronda de vino. Cerca de la puerta de la entrada había una pared de corcho con papeles pegados en ella, y me fijé en uno en el que hablaba de una obra de teatro, algo de "Tantalus".

- Una obra de teatro... Hey, Squall ¿sabías algo de eso? – le pregunté por curiosidad señalando el cartel.

- Sí, la representó ayer el grupo "Tantalus" – contestó Steiner sin rencor – Ahí fue cuando empezaron los problemas...

- Cuando perdiste de vista a la princesa, querrás decir.

- Bueno, sí... - y agachó la cabeza.

Nos sirvieron una copa de vino a cada uno, pero ninguno pareció mirarla si quiera, excepto Steiner, que le dio un par de tragos para tranquilizarse.

- Sigue contándonos qué pasó, Vivi – le pedí.

- Sí, esto... había tres chicas, una era como yo de alta, y tenía un cuerno... otra era más mayor, y... y era muy guapa, como una princesa... - nos contó Vivi.

- Y esa chica tan guapa... Don Vivi, ¿cómo era? – el capitán del batallón Pluto empezó a respetar a Vivi.

- Pues... era más alta que yo... con el pelo muy largo, y negro... iba vestida de color naranja... ¡ah si! y llevaba un colgante muy brillante que se lo quería



- ¡Princesa Garnet! – se alegró Steiner - ¡Este soldado no dejará alma con vida hasta rescatarla!

- Pero cuéntanos algo más sobre la chica de los ojos de diferente color – insistí.

- Eh... no lo sé... llevaba una vara en la mano, y un vestido muy raro... no parecía de aquí... y no sé...

- ¿Nada más? ¿no dijo nada o hizo algo para escapar? – pregunté ansioso.

- No sé... es que yo tenía miedo y... y los señores me vieron.... y entonces me fui corriendo porque, porque me perseguían... y me marché corriendo y no me vieron porque me escondí, y entonces llegué hasta la plaza... y los niños chillaban porque decían que yo era malo... pero yo no soy malo... no soy como ellos...

- No, está claro que no eres como ellos Vivi – le tranquilicé y me dirigí a Squall, que estaba en modo pensativo - ¿y tú que crees?

- – solía tomarse una pausa antes de cada contestación. Alguna vez ya me metí con él en broma, aunque inútilmente, él pasaba de mí – Lo más lógico es que esos magos negros de los que habla estén mandados por alguien.

- Oye Vivi, ¿dijeron algo

de su jefe o algo así? – le pregunté, aquí el interrogatorio era cosa mía.

- A ver... hablaron de las chicas... que las habían cogido... y también algo sobre un señor que se llamaba Némesis... o algo así...

- Némesis. – interrumpió Auron – En los antiguos libros se habla sobre él. Un ser poderoso de sombra y magia negra. Hace muchos años, cuando se había encarnado en un monstruo, acabó con miles de vidas arrasando pueblos enteros. Pero los magos blancos e invocadores lograron acabar con él, dejando una brecha sin cerrar entre los dos mundos que separan lo material de lo inmaterial. Así escribieron que Némesis, tras recobrar su fuerza, llegaría a romper el muro que le impide volver, encarnándose de nuevo en un ser.

- ¿Y bien? – pregunté con ansia.

- Su mejor personificación, y la más colosal, sería la de la invocación suprema, obteniendo todas las invocaciones y uniéndolas. Ha debido hacerse con el poder de los magos negros, excepto con Vivi, y ahora él los rige. Les debió ordenar que secuestrasen a Yuna, pero las otras dos...-contestó Auron pensativo.

- Garnet, bueno, no sé

si debería decirlo... Es un secreto de palacio y quizá no tenga derecho a....- interrumpió con voz suave Steiner.

- ¡Venga! ¡Dilo ya! ¿No ves que Yuna y las otras dos chicas están en peligro?- No pude aguantar la tensión y exploté enfadado.

- Pues es que Garnet realmente no es la princesa de Alexandria, la reina Brahne la adoptó al morir su verdadera hija y...

- Sí, algo había oído ya sobre el asunto- Auron siempre conseguía ponerse al corriente de todas las cuestiones que pudieran ser importantes, no dejaba de sorprenderme.

- Pero, entonces, la princesa, bueno, Garnet, ¡es una mentira!- no podía sentirme más indignado, la reina estaba engañando a todo su pueblo con una falsa princesa y todos la adoraban y querían como si fuese la verdadera.

- ¡No te permito que hables así de la Princesa Garnet!, ella ha sufrido mucho para llegar a ser como es, y es mucho más apta que cualquier otro para

desempeñar su cargo. ¿Cómo puedes decir esas cosas de ella sin conocerla?- Steiner no pudo reprimir su furia y



demonstró el aprecio que sentía por la chica.

- Dejadlo ya, ahora lo que importa es encontrar la relación que hay entre las tres chicas- interrumpió Auron que empezaba a perder la paciencia- Steiner, ¿sabes algo de la princesa que nosotros no sepamos?

- Garnet proviene de un pueblecito de invocadores del que ya sólo quedan dos individuos....- siguió explicando Steiner- uno es Garnet y el otro es una pequeña chica llamada Eiko que todavía conserva el cuerno característico de los invocadores de su pueblo.

- Pero si Garnet no tiene cuerno, ¿cómo va a ser de su mismo pueblo?- esta historia cada vez me parecía más extraña

- La reina ordenó que se lo quitaran para que nadie notase que no era su verdadera hija, pero ella sigue teniendo la capacidad de invocar, al igual que Eiko.- Se notaba que Steiner se tenía más confianza en nosotros que al principio, hablaba con mucha más seguridad.

- Pero, ¿para qué quiere Némesis a las invocadoras? ¿No es el ser con mayor poder mágico que hay?- las preguntas me invadían la mente, estaba desorientado pero Auron parecía saber contestar a todas mis dudas.

- Némesis no puede atravesar la barrera entre el mundo inmaterial y el material hasta que se apodere de un cuerpo, por eso mandó a los magos negros a capturar a las invocadoras, él no podía venir buscarlas, y por eso necesita crearse un cuerpo, pero esta vez no dejará que le derroten. Si consigue unir todas las invocaciones en una creará la invocación suprema, el cuerpo perfecto, el más poderoso para el mayor ser mágico conocido. Así nadie conseguirá vencerle, lo tendrá todo a sus pies.

- ¡No podemos dejar que lo consiga!- grité con todas mis fuerzas. La poca gente de la posada me miró atónita pero no me di cuenta, sólo pensaba en Yuna y en lo que Némesis haría con ella después de conseguir lo que quería.

- Vaya, el chico tonto se nos ha hecho valiente, ¿eh?- se burló Steiner

- Dejaos de tonterías. Tenemos que pensar en algo- por primera vez me pareció ver a Auron un poco nervioso.

- A mí no me preguntéis, con tanto lío me he perdido hace tiempo. Seguro que el saco de hojalata ése sabe que hacer para rescatar a su princesa- me dirigí a Steiner con un gesto de burla.

- Podías prestar más atención al Señor Auron, lo ha explicado todo

perfectamente, si no lo has entendido es porque eres un...

- ¡Ya basta!- de repente gritó Squall. Nos quedamos todos con cara de asombro menos Auron que permanecía impassible. Era la primera vez que Squall hablaba sin que nadie preguntara y, por supuesto, nadie lo esperaba- ¿No sabéis que las invocaciones existen gracias a los oradores?

- Pero.... ¿quiénes son esos ahora?- si empezaban a aparecer más personajes en la historia, creo que entonces si que no la iba a poder seguir, se estaba complicando demasiado.

- Gracias a los sueños de los oradores existen las invocaciones, si conseguimos despertarlos las invocaciones desaparecerán y Némesis no podrá completar su cuerpo.- Auron parecía un poco más tranquilo al ver que había una solución al problema.

- Pues entonces, vamos a despertarles ¿no?- me daba igual todo eso de los oradores, sólo quería acabar con esta historia y volver a ver a Yuna- Oye, y si los despertamos... ¿qué pasará con las chicas?

- Este soldado rescatará a la princesa Garnet aunque tenga que atravesar el muro y llegar al mundo inmaterial.-

Steiner estaba



completamente convencido de que recuperaría a su princesa aunque perdiera la vida en ello.

Auron se levantó en silencio y nos hizo un gesto para que le siguiéramos. Steiner pagó los vinos y fue detrás de él. Squall, Vivi y yo hicimos lo mismo aunque no sabíamos a dónde nos dirigíamos.

- El templo más cercano es el de Beshir, allí encontraremos al primer orador- Auron nos indicó la dirección con la mano y comenzó a andar.

El camino estaba rodeado de árboles frondosos que apenas dejaban pasar la luz. Había bastante humedad y el suelo estaba empedregado, se notaba que Vivi tenía dificultades para seguirnos pero no decía nada para no molestar. Auron nos comentó que el templo no estaba lejos, a penas a medio kilómetro de Alexandria, pero al paso de Vivi y con el calor que hacía parecía mucha más distancia. Enseguida llegamos allí, jamás había visto un edificio tan enorme, con esa decoración, estaba claro que era un templo, se apreciaba la grandeza en todas las esquinas. Gigantescas puertas y columnas que sujetaban un altísimo tejado

y ventanas cubiertas de cristales de colores que creo llamaban vidrieras. Todo era digno de admirar. Mientras el grupo entraba, yo me quedé fuera, contemplando el espectáculo. Cuando terminé, seguí al resto, entramos en la habitación del orador donde había dos o tres personas rezando, Auron se paró a hablar con una de ellas:

- ¿Ocurre algo con el orador?- preguntó Auron a una señora que estaba arrodillada en el suelo- Ese halo que le rodea no es normal.

- Hace un par de meses le apareció y dicen que no sólo es en este templo, todos los oradores lo tienen, seguramente es algún hechizo de protección que les ha lanzado algún dios bondadoso para evitar que les pase algo malo- respondió la señora amablemente.

Auron se giró hacia nosotros y sin ocultar su desesperación nos dijo:

- Némesis se nos ha adelantado. Un ser tan poderoso no podía dejar cabos sueltos, ha conseguido aislar a los oradores con su magia para que nadie los despierte. No podemos hacer nada contra su poder, aún sin

cuerpo su magia es demasiado fuerte.

Steiner y yo no sabíamos qué decir, nos quedamos bloqueados, él pensando en Garnet y yo.... en ella, en Yuna. Estaba furioso, no podía hacer nada, me sentía impotente, Némesis iba a conseguir lo que quería y yo ni siquiera podía intentar evitarlo, además, Auron y Squall parecía que no sentían nada, estaban callados, serios, sin mirar a nada ni nadie, totalmente inexpresivos, ¿cómo no podían sentir nada en esos momentos? Notaba que si la situación continuaba la tensión me iba a hacer derrumbarme en cualquier momento. Mientras estaba sumido en mis pensamientos, noté un tirón en el pantalón, miré abajo y vi a Vivi con el brazo estirado, me había olvidado de él.

- Señor, yo sé donde están las chicas, he estado allí, podría ir a buscarlas, nadie sospecharía de mí, soy como ellos...- me dijo Vivi con su vocecilla.

- Don Vivi, es demasiado pequeño, no dejaré que lo haga, además, no diga que es como ellos- por lo que parecía, Steiner había ido



cogiendo cariño a Vivi con el tiempo

- Oye, ¡es buena idea! Podríamos ir todos con él, nos disfrazamos de magos negros, cuando lleguemos allí acabamos con todos y rescatamos a Yuna, bueno... y a las otras dos, claro- parecía que después de todo había una posibilidad de volver a ver a Yuna y no pensaba rendirme.

- No digas tonterías, la única forma de llegar allí es mediante magia y no creo que Vivi pueda transportarnos hasta allí a todos, es demasiado pequeño, además, luego tenemos que volver con tres personas más- Auron me recordaba a mi padre cuando se ponía así y eso me molestaba mucho, más de lo que él pensaba.- Lo mejor será que vaya Vivi solo y que traiga a las chicas, ¿crees que podrás?

- No lo sé señor.... Podría intentarlo, pero.... – contestó Vivi

- Pero Señor Auron, ¿cómo va a dejar que vaya solo Don Vivi?

- Steiner, es la única forma, o eso o nada. Vivi, ¿podrías traer a Garnet y Eiko juntas y luego a Yuna? Como Eiko es más pequeña igual así lo haces mejor, ¿no?- Se notaba que Auron ya tenía pensada una forma para rescatar a las tres invocadoras.

- Sí.... Eso es más fácil- contestó Vivi.

Auron salió del templo y volvimos con él al pueblo a comprar ropas para disfrazar a las invocadoras y evitar que las reconocieran. Los disfraces no eran muy buenos, pero era lo único que conseguimos en tan poco tiempo: unos gorros muy grandes para taparles la cara, túnicas oscuras, guantes y pantalones anchos. Auron le explicó a Vivi poco a poco lo que tenía que hacer para que lo entendiera bien y yo le ayudé a repasarlo antes por si acaso. Steiner intentó tranquilizarle y quiso darle su sable para que se protegiera pero era demasiado grande para él, no podía levantarlo ni agarrándolo con las dos manitas así que tuvo que marcharse sin él. Vivi levantó su vara, dijo unas palabras que no pude entender y se introdujo en la especie de agujero oscuro que apareció ante él. A partir de entonces lo dejamos todo en sus manos y esperamos sentados a que volviera, sentados en el suelo mirando el lugar por el que se había marchado. Vivi debía buscar la celda en la que las invocadoras estaban escondidas, darles los disfraces y llevarse a Yuna. Sin embargo, su magia no tenía efecto dentro del castillo de Némesis, así que debía salir de él e ir a los alrededores, desde donde

había llegado allí, para regresar a Alexandria.

- Oye Squall, – empecé – no pareces muy animado – no se inmutó - ¿es que tú no tienes nada que hacer aquí? ¿ningún propósito?

- No, aquí mismo no – su voz era cortante.

- Seguro que hay alguien por ahí que yo no conozco – continué - detrás del gran Squall tiene que haber un tío que se muere por salir y reírse un rato... - y le di una palmada en la espalda. – Cuando esto termine te ayudaré con tu problema.

- No tengo ningún problema, y a demás, no podrías ayudarme.

- ¿Cómo se llama ella?

- – uno de sus famosos silencios pensativos. – No quiero hablar de eso.

- Yo también estoy perdido aquí, no conozco nada ni nadie, excepto Auron. Admito que por lo menos eso es algo, pero ¡mira!, así de repente, existe una conexión con el lugar del que procedemos. Porque “ella” está allí, y la recuperaré.

- Para ti todo es muy fácil.



- Para ti todo es muy fácil.

- Eres tú el que lo ve todo complicado – y le di una segunda palmada, que pareció molestarle, y giró la cabeza para darme la espalda una vez más. Así permanecemos en silencio.

No había pasado mucho tiempo cuando vimos a Vivi junto a un enorme mago negro aparecer ante nosotros en el mismo lugar por el que se había marchado.

- ¡Yuna!- no pude decir nada más, me agarré fuertemente a ella reposando la cara sobre su hombro. Por mi mejilla cayó una pequeña lágrima de alegría. En esos momentos todo me daba igual, sonará egoísta, pero me olvidé de Garnet y Eiko, ni siquiera le di las gracias a Vivi, sólo quería abrazarla.

- ¡Don Vivi, lo ha conseguido, sabía que lo podía hacer!- dijo Steiner mostrando la alegría que le producía ver al pequeño mago negro sano y salvo.

- Vivi, debes volver antes de que se den cuenta de la ausencia de Yuna, no es hora de alegrías, si Némesis se da cuenta todavía tiene a dos invocadoras para crearse un

cuerpo con suficiente poder.- Auron siempre tan serio y responsable, no se daba cuenta de que sólo era un niño y que lo único que hacía era asustarle más.

- Sí.....sí....señor- Vivi comenzó a mostrar miedo, ya no parecía tan seguro como la primera vez que atravesó el muro.

Vivi repitió el hechizo y regresó al castillo de Némesis. No tardó en volver con Garnet y la pequeña Eiko disfrazadas con esos enormes gorros de mago, al parecer Némesis no hizo a sus magos negros con mucha inteligencia y no se dieron cuenta de que faltaba una invocadora lo que hizo mucho más fácil el rescate de las otras dos. Lo único que faltaba era cerrar de una vez y para siempre el muro de separación de los dos mundos.

Pero a mí ya no me importaba absolutamente nada, tenía a Yuna. La aparté del resto, y la miré a los ojos. No podía creer lo que veía.

- Yuna, - y la volvía a abrazar. – estado tanto tiempo pensando en ti...

Me cogió de las manos, mirándolas, y empezó a reír.

- ¿Pero qué te hace tanta gracia? - era como si esperase aquel final.

- En los momentos difíciles una aprende a reír, aunque esté triste, porque el camino que le espera quiere que esté lleno de sonrisas.

- Lo sé...

- No hay tiempo que perder – dijo aún con la sonrisa en los labios, como si aquello fuese un simple juego. Eso es algo que siempre me asombró de ella. Parece una mujer tan débil, y en el fondo, supera cualquier dificultad, siempre con su lema de reír en cualquier momento. – Tenemos que acabar con el enemigo.

Auron la ayudó a preparar todo en el templo. No nos demoramos ni un segundo. Eiko y Garnet debían estar preparadas. Se trataba de un rito que tenían que hacer entre las tres invocadoras, parecido al de Yuna en el “envío”. Siempre me gustó verla bailar, pero con otros fines. Recuerdo haber dicho alguna vez “No más envíos, no más Yuna bailando”, y lo sé. Aquella vez el propósito era muy diferente. Después de esto todo habría terminado, y empezaría la vida.

Y así bailando las tres en el templo durante horas, haciendo los máximos esfuerzos por resistir, acaba el reinado de Némesis, que tenía esclavizado a un ejército

de magos negros, con el fin de convertir en magia



negra todo lo que poseía luz.

hiured@msn.com